Antonio Pereira: «UNA VENTANA A LA CARRETERA»

Dámaso Santos

Señala muy bien Ramón Carnicer en el prólogo que no se trata aquí del caso del poeta que abandona el verso para moverse más anchamente en la prosa, como ocurre a tantos, pues Antonio Pereira ha publicado no hace mucho su mejor libro lírico, como es «Del monte y los caminos», cuyo contenido nada tiene que ver con el de este su primer libro en prosa, estos cuentos de «Una ventana a la carretera» (Rocas. Barcelona, 1967). No es, como diría Faulkner, ese gradual ir fracasado de poeta para llegar primero al cuento, luego a la novela corta -a novelista. Es sencillamente, y por lo pronto, otra ocupación y otra salida del temperamento, la observación, las vivencias de un escritor muy entrañado con su tierra y caviloso ante los gestos y pequeñas hazañas de las gentes del terruño.

Estos cuentos están contados con naturalidad, con una velada emoción y con un gusto muy especial por el idioma. Y digo lo del idioma -y su prologuista se fija en ello- porque Pereira localiza sus relatos en el León fronterizo, galaico, donde el gallego se ha castellanizado definitivamente de tal modo que a poco que observemos este lenguaje notaremos tanto el giro galaico como el vocablo de plena raíz en la Tierra de Campos, y no solamente el tradicional, sino en el neologismo, como «chismático», que tiene la traza propia de las creaciones de la alta Castilla.

Entre la epopeya y la anécdota, la estampa costumbrista y el actualismo social, estos relatos tienen un trazado personal que se compadece igual con la economía de las modernas técnicas narrativas que con la manera tradicional. El autor ha procedido con una sabia sencillez en el realismo propuesto.

Hay que anotar esta entrada de Pereira en el campo de la prosa con la importancia que le otorga la concesión del premio Leopoldo Alas en su XII versión y que han merecido grandes narradores españoles e hispanoamericanos.